

Julio Cortázar: posiciones e intersticios

282

La literatura de Cortázar logra generar regiones misteriosas del imaginario, lugares protegidos y prolíficos en los que se condensa el milagro de una intuición, de una chispa de la que surge, a partir de la reelaboración de la tradición, la identidad de un nuevo recorrido, de un aventuroso viaje de descubrimientos. Se trata de una prorrumpente y revolucionaria recodificación del discurso literario y de la creación de un nuevo *methodos* de lectura, que traza un “recorrido” o “viaje” (*odos*) “a través del” (meta) texto: un centro propulsivo con mil posibles ramificaciones para el lector.

Impregnada por una continua tensión intelectual, un recóndito viaje de búsqueda que tiene como objetivo desvelar las falsas transparencias de un sistema tan complejo como la obra literaria, la escritura de Julio Cortázar parece anticipar categorías y conceptos que, en los años 60 del siglo XX, constituyeron el fundamento de la reflexión postmoderna. Nos referimos en particular a las trayectorias del pensamiento que tomaron los nombres de “deconstrucción”, “diferencia”, “simulación” y “rizoma”, categorías que favorecieron un saber hecho de discontinuidades y rupturas, y sobre todo ese arte de la duda que caracteriza el trabajo de estudiosos como Foucault, Derrida, Lyotard, Deleuze, Guattari, Vattimo y Baudrillard.

Julio Cortázar mina la base de toda posible solución definitiva sobre los misterios del mundo, de todo sendero del saber trazado por la filosofía o la epistemología, y va aún más allá, hasta desmoronar incluso la construcción literaria y el sueño de rescate que representa. Sería legítimo entonces pensar que una forma de persistente y desesperado escepticismo, una sombra negra que cubre los misterios del mundo, no dejara al hombre ni la más mínima esperanza de salvación; pero no es así, visto que los textos de Cortázar parecen responder a una profunda necesidad intelectual: instigar, hacer indispensable y fecunda la duda como forma suprema de la inteligencia y como único posible rescate que se les concede al pensador, al filósofo y al escritor.